

FUNCIONAMIENTO Y COMUNICACIÓN FAMILIAR Y CONSUMO DE SUSTANCIAS EN LA ADOLESCENCIA: EL ROL MEDIADOR DEL APOYO SOCIAL¹

Teresa Isabel Jiménez, Gonzalo Musitu, Sergio Murgui

Universidad de Valencia

RESUMEN

En el presente estudio se analiza el apoyo social como un recurso protector para el ajuste de los adolescentes. Concretamente, se estudian tanto los efectos directos como los mediadores del apoyo social entre las características de funcionamiento y comunicación familiar y el consumo de sustancias de los adolescentes. Con este objetivo, 431 chicos y chicas de 15 a 17 años cumplieron una batería de instrumentos para la medida de las variables de funcionamiento y comunicación familiar, apoyo social percibido y la estimación de consumo de sustancias. Los resultados muestran que el apoyo procedente del padre predice negativamente el consumo mientras que el procedente de la pareja del adolescente lo hace de forma positiva. Sin embargo, el apoyo social no media la relación entre características familiares y consumo de sustancias. Finalmente, diferentes explicaciones e implicaciones teóricas y metodológicas de estos resultados son discutidas.

PALABRAS CLAVE: adolescencia, consumo de sustancias, comunicación familiar, funcionamiento familiar, apoyo social, efecto mediador.

FAMILY FUNCTIONING AND COMMUNICATION AND ADOLESCENT DRUG USE: SOCIAL SUPPORT AS A MEDIATOR

ABSTRACT

The present study analyses social support as a protective factor for adolescent's adjustment. More specifically, we analyse both direct effects and mediators effects of social support between characteristics of family functioning and communication and adolescent's drug use. Measures of family functioning and communication, perceived social support and a drug use estimation were completed by a sample of 431 adolescents

¹ Este artículo se ha elaborado en el marco del proyecto de investigación BSO-2000-1206, subvencionado por la DIGICYT y el Ministerio de Ciencia y Tecnología y cofinanciado por la Agencia Valenciana de Ciència i Tecnologia y el Fondo Social Europeo.

boy and girls from 15 to 17 years old. Results show that support from the father predicts drug consumption negatively while support from adolescent's couple predicts it in a positive way. However, social support was not found to mediate between characteristics of family functioning and communication and adolescent drug use. Finally, different theoretical and methodological explanations and implications of this results are discussed.

KEY WORDS: adolescence, drug use, family communication, family functioning, social support, mediator effect.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la investigación relacionada con el ajuste en la adolescencia pone cada vez más el énfasis en el estudio del consumo de drogas en una población de chicos y chicas que, en principio, no muestran problemas de conducta clínicos que pudieran justificar o explicar la implicación en dichas conductas. Tradicionalmente la adolescencia, como una etapa de cambio, ha representado un periodo crítico en el inicio y experimentación en este tipo de conductas (Espada, Méndez, Griffin y Botvin, 2003; Steinberg y Sheffield Morris, 2001), conductas que constituyen, según Moffit (1993), un indicador importante de desajuste psicosocial en la etapa adolescente. Se considera que la familia como contexto más importante e inmediato del desarrollo (Bronfenbrenner, 1979; Parke, 2004), mantiene su influencia en el bienestar de su hijo también en el periodo adolescente (Branje, Van Lieshout y Van Aken, 2002; Carter y McGoldrick, 1989; Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2001). En este sentido, está ampliamente contrastado que la calidad de las relaciones familiares es crucial para determinar la competencia y confianza con la que el adolescente afronta el periodo de transición de la infancia a la edad adulta (Butters, 2002; Steinberg y Sheffield Morris, 2001). Estas relaciones influyen en cómo los jóvenes negocian las principales tareas de la adolescencia (adquisición de la identidad y autonomía), la medida en que se encuentran implicados en problemas comportamentales generalmente asociados a este periodo (conductas de riesgo como el consumo de sustancias) y la habilidad de establecer relaciones íntimas significativas y duraderas fuera del contexto familiar (Honess y Robinson, 1993). Así, en la literatura más reciente sobre el consumo de drogas en la adolescencia, se constata que entre los factores del funcionamiento familiar que más se relacionan con el consumo de sustancias en los adolescentes se encuentran: una disciplina inconsistente o carencia de disciplina, unas expectativas poco claras del comportamiento de los hijos, un control o supervisión pobres, una aplicación excesiva del castigo, escasas aspiraciones acerca de la educación de los hijos, la existencia de conflictos en la familia y una pobre interacción entre padres e hijos (Gilvarry, 2000; López, Martín y Martín, 1998; Scholte, 1999). Concretamente, se ha comprobado que

un clima familiar conflictivo y unas pobres relaciones familiares– escaso apoyo, baja cohesión o vinculación, rechazo y deficiente comunicación percibidos en el contexto familiar– predicen el consumo de hachís, alcohol y tabaco (Butters, 2002; Mc Gee, Williams, Poulton y Moffitt, 2000, Musitu et al., 2001).

También, la posibilidad de que el adolescente se vea implicado en conductas de riesgo como el consumo de sustancias, que dificultan su desarrollo saludable en ésta y posteriores etapas de la vida, no sólo depende de la mayor o menor capacidad de adaptación, tanto individual como familiar, a los cambios de esta etapa, sino que vendrá determinada en gran medida por la cantidad de recursos disponibles para afrontar estos cambios. En este sentido, uno de los principales recursos de que dispone el adolescente es el apoyo que percibe de su red social (Demaray y Malecki, 2002; Levitt, Guacci-Franco y Levitt, 1993). El apoyo social se define como : el conjunto de provisiones expresivas o instrumentales –percibidas o recibidas- proporcionadas por la comunidad, las redes sociales y las personas de confianza, tanto en situaciones cotidianas como de crisis (Lin y Ensel, 1989), y cumple funciones tanto expresivas (apoyo emocional) como instrumentales (apoyo material y de información). Desde el punto de vista del análisis de las fuentes proveedoras de apoyo (Van Aken, Van Lieshout, Scholte y Branje, 1999) y en lo que se refiere al consumo de sustancias, se han observado tanto relaciones de riesgo – el bajo apoyo familiar se relaciona con altos consumos de sustancias en los hijos adolescentes (Mc Gee, et al., 2000)-, como relaciones de protección – el alto apoyo familiar se relaciona con un bajo consumo de drogas en la adolescencia (Farrell y Barnes, 1993; López et al., 1998; Musitu y Cava, 2003)-. Por otro lado, diferentes autores han encontrado relaciones positivas entre el apoyo de los iguales y del novio/a y el consumo de alcohol (Ciriano, Bo, Jackson y Van Mameren, 2002; Musitu y Cava, 2003) mientras que la disponibilidad del apoyo de un mentor natural (profesor, vecino, etc.) se ha relacionado con efectos protectores frente al consumo de cannabis (Zimmerman y Bingenheimer, 2002).

Pero el desarrollo de unas relaciones íntimas, significativas y duraderas, aquellas que son susceptibles de proveer apoyo social (Van Aken y Asendorpf, 1997), depende también de la calidad de las relaciones familiares (Honest y Robinson, 1993; Sánchez-Queijada y Oliva, 2003). Diferentes autores han señalado que los padres regulan activamente el contexto social del niño y del adolescente, potenciando o inhibiendo su acceso a recursos sociales fuera de la familia (Parke, 2004). Así, los padres influyen en una selección positiva o negativa del grupo de iguales a través del mayor o menor grado de coerción, control y afecto de las prácticas parentales (Engels, Knibbe, De Vries, Drop y Van Breukelen, 1999; Simons, Chao, Conger y Elder, 2001). En la misma línea, otros autores han constatado que la calidez y apoyo parental contribuye a unas relaciones más satisfactorias fuera de la familia (Dekovic y Meeus, 1997; Gold y Yanof,

1985) ya que la calidad de las relaciones familiares facilita o dificulta el adecuado aprendizaje en valores y habilidades sociales básicas. Sin embargo, son pocos los estudios que ponen el énfasis en cómo se articulan ambos contextos de desarrollo del adolescente (el familiar y el de las relaciones personales) en la predicción de conductas de desajuste como el consumo de sustancias.

Algunos autores han sugerido que la relación entre características familiares estresantes y conductas de riesgo en la adolescencia puede no ser directa y unidireccional y que puede que estén mediando terceras variables (Butters, 2002; Peiser y Heaven, 1996). En este contexto, estas otras variables constituirían potenciales factores de riesgo o de protección que aumentarían o disminuirían la importancia de la relación entre las variables familiares y las conductas problemáticas en los hijos (Jackson, Sifers, Warren y Velásquez, 2003). Así, considerando el apoyo social como un recurso de protección frente a la implicación del adolescente en conductas de riesgo, algunos estudios han planteado efectos moderadores –elevados niveles de estrés interactuando con altos niveles de apoyo se relacionan con reducidos niveles de conducta desajustada- (Jackson y Warren, 2000), mientras que otros han sugerido más bien efectos mediadores –efectos beneficiosos del apoyo social en el ajuste del adolescente independientemente de los niveles de estrés que éste experimente- (Graham-Bermann, Coupet, Egler, Mattis y Banyard, 1996; Carter Guest y Biasini, 2001). Más aún, aunque ya en 1986 Baron y Kenny señalaron la necesidad de diferenciar estos dos tipos de efectos en la investigación psicosocial, todavía encontramos trabajos recientes (Ciriano et al, 2002) en los que existe una confusión cuando se analizan los efectos mediadores y moderadores de terceras variables en la predicción del consumo de sustancias en adolescentes.

Por esta razón, es de interés realizar estudios que clarifiquen el papel del apoyo social como recurso protector. Además, en esta línea son escasos los trabajos que han establecido claramente los efectos mediadores del apoyo social en la relación entre características de funcionamiento y comunicación del sistema familiar y la presencia de consumo de sustancias en los hijos adolescentes. Distintos autores han señalado que la amplia variedad de interpretaciones y operacionalizaciones del constructo de apoyo social podría estar a la base de la inconsistencia de los resultados de investigación cuando se analiza el efecto protector de esta variable (Jackson y Warren, 2000). En nuestro estudio, siguiendo las recomendaciones de diferentes autores, se utiliza una medida que evalúa el apoyo social percibido desde una perspectiva multidimensional. En efecto, según Hegelson (1993) y Kessler (1991), parece que el apoyo percibido presenta una relación más clara con la salud que el apoyo realmente recibido. Además, frente a una medida global del apoyo social, la evaluación del apoyo en forma de red ofrece ventajas ya que permite estudiar la calidad de cada relación de apoyo y su

relación con indicadores de desajuste dentro del contexto de las otras relaciones de apoyo (Van Aken y Asendorf, 1997).

Por todo ello, los objetivos del presente estudio son: en primer lugar, estudiar las relaciones que se establecen entre dos importantes contextos del desarrollo adolescente, el de la familia y el de sus relaciones personales de apoyo; seguidamente, analizar el efecto directo del apoyo social percibido en el consumo de sustancias de los adolescentes y, finalmente, estudiar su efecto mediador entre las características de funcionamiento y comunicación familiar y el consumo de sustancias del hijo adolescente. En cuanto a las hipótesis, esperamos encontrar, en primer lugar, unas relaciones significativas y positivas entre las características de funcionamiento y comunicación positivas y el apoyo social percibido del adolescente; en segundo lugar, unas relaciones específicas entre las distintas fuentes de apoyo (padre, madre, hermano, mejor amigo, adulto significativo y novio/a) y los diferentes consumos de sustancias y, finalmente, un efecto mediador del apoyo social percibido entre las características de funcionamiento y comunicación familiar y el consumo de sustancias de los hijos adolescentes, que “traduce” de este modo la experiencia de las relaciones padres-hijos en la predicción del consumo de sustancias.

método

MÉTODO

Muestra

Se utiliza una muestra no clínica seleccionada de la población general de adolescentes de la Comunidad Valenciana, incluyendo ambos sexos y centrada en la adolescencia media, etapa en la que, según distintos autores, se detectan mayores niveles de consumo de sustancias (Cohen *et al.*, 1993; Farrington, 1987; Pons y Berjano, 1999). La muestra está constituida por 431 adolescentes de edades comprendidas entre los 15 y los 17 años y está equilibrada por sexos (52,2 % son chicas y 47,8% son chicos), siendo la mayoría de ellos estudiantes de centros públicos (84,7%). La gran mayoría de la muestra pertenece a familias nucleares completas (86,7%), un 4,2% viven en familias monoparentales o con padres separados, otro 4,2% son familias reconstituidas, un 0,6% son familias adoptivas y un 4,7% de la muestra señala otras formas familiares. El muestreo realizado ha sido el aleatorio para la selección de los centros y para la selección de las aulas en cada centro.

Instrumentos

Cuestionario de Evaluación del Sistema Familiar (CESF).

Esta escala evalúa el funcionamiento familiar en dos dimensiones: cohesión y adaptabilidad. El FACES (Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales) desarrollado por Olson, Portner y Lavee (1985), ha sido traducido y adaptado al castellano por Musitu y colaboradores (2001). Consta de 20 ítems con una escala de respuesta de cinco puntos (1=casi nunca a 5=casi siempre) y presenta una fiabilidad global de .86 según el alpha de Cronbach (la fiabilidad para la escala de cohesión es de .86 y de .71 para la escala de adaptabilidad).

Cuestionario de Evaluación de la Satisfacción Familiar.

Olson y Wilson diseñaron en 1982 una escala de satisfacción familiar que evalúa directamente a partir de 14 ítems la satisfacción de los miembros de la familia con respecto a las dimensiones de cohesión y adaptabilidad sobre una escala de cinco puntos (1=totalmente insatisfecho a 5=completamente satisfecho). La escala de Satisfacción Familiar pregunta directamente sobre el nivel de satisfacción con respecto al funcionamiento familiar, con una fiabilidad para la escala total de $\alpha = .8463$ y de .8836 y .6732 para la satisfacción con la cohesión y la satisfacción con la adaptabilidad respectivamente.

Cuestionario de Evaluación de la Comunicación Padres-Hijos (CM-CP).

El Cuestionario de Comunicación Familiar (Barnes y Olson, 1982) se compone de dos escalas, la primera evalúa la comunicación entre los hijos y la madre y la segunda evalúa la comunicación con el padre. Cada escala consta de 20 ítems tipo likert en una escala de cinco puntos (1=nunca a 5=siempre) que representan dos grandes dimensiones de la comunicación padres-hijos: la apertura en la comunicación y los problemas en la comunicación. El instrumento presenta una adecuada consistencia interna para las escalas de comunicación con el padre y con la madre (α de Cronbach de .77 y .714, respectivamente). En cuanto a las subescalas de apertura y problemas en la comunicación con cada uno de los padres, todas ellas han obtenido índices aceptables que oscilan entre .673 y .897.

Cuestionario de Evaluación del Apoyo Social.

El Cuestionario de Evaluación del Apoyo Social desarrollado por Van Aken (1997) evalúa con un formato de red las dimensiones del apoyo social en el adolescente en relación con seis fuentes de apoyo: padre, madre, hermano, mejor amigo/a, adulto especial y novio/a. Este cuestionario está formado por 27 ítems con una escala de respuesta de cinco puntos (1=nunca a 5=siempre), que se organizan en cinco factores: apoyo emocional, autonomía, información, metas y aceptación como persona, y que configuran las dimensiones de apoyo / problemas con respecto a la fuente de apoyo concreta. La fiabilidad de la escala global según el α de Cronbach es de .92.

Cuestionario de Evaluación del Consumo de Sustancias.

Para conocer el nivel de consumo y abuso de sustancias se ha elaborado un instrumento que recoge la frecuencia en el consumo de tabaco, café, bebidas alcohólicas, derivados del cannabis y otras sustancias como drogas de diseño, speed o cocaína. A través de los datos recogidos en los diferentes ítems no se pretende obtener una descripción epidemiológica precisa, sino más bien una estimación que nos permita diferenciar el consumo en los diferentes tipos de sustancias, legales e ilegales, y obtener así una puntuación empírica que operativice la variable consumo de sustancias. La información proporcionada por sus 12 ítems se articula en torno los siguientes índices : consumos diarios de tabaco y café, consumos semanales de cerveza y sangría, cerveza y sangría con amigos, otros alcoholes, otros alcoholes con amigos, chupitos, cannabis, ácidos, speed, drogas de diseño y cocaína.

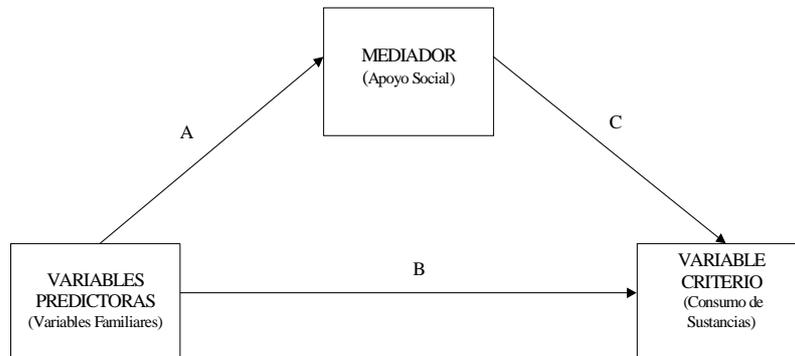
Procedimiento

Los adolescentes que participaron en el estudio cumplieron los instrumentos seleccionados en sus centros educativos (Institutos de Bachillerato y Educación Secundaria, Centros de Formación Profesional, etc.). Previamente a la aplicación de los cuestionarios en los centros se explicó a profesores y padres la finalidad de la investigación. La colaboración de profesores, padres y adolescentes fue, en todos los casos, consentida. Asimismo, se insistió a los adolescentes en el anonimato y confidencialidad de la información aportada, para lo cual se utilizó un sobre cerrado en la recepción de los instrumentos.

RESULTADOS

Para realizar los análisis, seguimos el procedimiento planteado por Baron y Kenny (1986), según el cual, para poder establecer un efecto de mediación entre dos variables (predictora y criterio), es necesario cumplir las tres condiciones siguientes: (A) que el mediador (apoyo social) y las variables predictoras (variables familiares) estén efectivamente relacionados; (B) que variaciones en las variables criterio (consumo de sustancias) estén significativamente predichas por variaciones en los predictores; (C) que cuando regresamos las variables criterio sobre los otros dos grupos –mediadora y predictoras- la mediadora debe influir significativamente a las variables criterio. A partir de estas condiciones, la evidencia para la mediación ocurre cuando, en la última ecuación de regresión, el efecto de las variables predictoras sobre la de criterio es menor que en la ecuación B (ver Figura 1). Es decir, que el efecto anteriormente directo de las variables predictoras o distales (familiares) sobre la criterio (consumo de sustancias) pasa a ser indirecto a través del mecanismo “traductor” de la variable mediadora o proximal (apoyo social).

Figura 1
Efecto mediador del apoyo social



(A) Relación variables familiares y apoyo social.

Para contrastar la primera condición, realizamos una serie de correlaciones bivariadas que nos informan sobre la relación existente entre las dimensiones familiares y las diferentes fuentes del apoyo social (ver Tabla I).

Tabla I
Correlaciones entre las fuentes de apoyo social y las variables familiares

	<i>Ape Ma</i>	<i>Ape Pad</i>	<i>Pro Ma</i>	<i>Pro Pad</i>	<i>Cohesión</i>	<i>Adaptabilidad</i>	<i>Satisfacción Cohesión</i>	<i>Satisfacción Adaptabilidad</i>
Apoyo del Padre	,52	,69	–	–	,481***	,278***	,596***	,604***
Apoyo de la Madre	,72	,47	–	–	,517***	,274***	,613***	,643***
Apoyo del Adulto/a	,41	,32	–	–	,359***	,218***	,389***	,397***
Apoyo del Hermano/a	,27	,19	–	–	,212**	–,031	,259***	,248**
Apoyo del Amigo/a	,15	,12	–	,15	,146**	,114**	,086	,079
Apoyo del Novio/a	–	,00	,03	–	,017	,059	–,032	–,005

*** $p < .001$; ** $p < .01$; * $p < .05$

Como podemos observar en la tabla I, la mayor parte de las correlaciones resultan significativas a excepción del apoyo del novio/a que no se relaciona significativamente con ninguna de las dimensiones de comunicación y funcionamiento familiar. En general, es el apoyo procedente de la familia, sobre todo el del padre y el de la madre, el que alcanza coeficientes de correlación más altos y significativos con las dimensiones de funcionamiento y comunicación. También observamos que los problemas de comunicación con ambos padres correlacionan siempre negativamente con la percepción de apoyo a excepción del apoyo percibido del mejor amigo, que se relaciona positivamente con los problemas de comunicación con el padre.

(B) Variables familiares y consumo de sustancias.

Análisis preliminares.

De forma previa al contraste de las condiciones B y C, se realizaron una serie de regresiones múltiples exploratorias con las variables familiares por un lado y con las de apoyo social por otro, sobre cada uno de los ítems que componen el cuestionario de consumo de sustancias. A partir de estas regresiones se seleccionaron como variables dependientes los ítems referidos al consumo diario de tabaco, al consumo de alcohol semanal (cubalitra) y al consumo semanal de hachís ya que son los que resultan significativamente predichos tanto por alguna de las variables familiares como por alguna de las de apoyo social, condición imprescindible para poder establecer un efecto mediador.

Relación entre las variables familiares y el consumo de tabaco, alcohol y hachís.

Con respecto al examen de la segunda condición, es decir, la relativa importancia de las variables familiares para predecir los diferentes consumos, cada uno de los predictores es introducido tanto en el primer paso de la regresión (efectos directos) como en el último paso (tras controlar la varianza del resto de variables).

Los resultados revelan que ninguna de las variables familiares predice significativamente el consumo de tabaco y de alcohol y, por lo tanto, no será pertinente examinar el papel mediador del apoyo social en estos dos casos. En cambio, con respecto al consumo de hachís, de las ocho variables familiares únicamente la cohesión familiar permanece como predictora una vez controladas el resto de las variables ($\beta = .210$; $p < .000$). En resumen, la cohesión es un factor significativo a la hora de explicar el consumo de hachís, con un r^2 de .044 y resulta, por tanto, pertinente poner a prueba un modelo mediacional para la relación entre familia y consumo de sustancias, aquél que tiene como variable predictora la cohesión familiar y como variable dependiente el consumo de hachís.

(C) Apoyo social y consumo de sustancias.

Finalmente, para contrastar la tercera condición en relación con las sustancias señaladas (tabaco, alcohol y hachís), de nuevo se realizan una serie de ecuaciones de regresión donde el consumo de los diferentes tipos de sustancias se predice a partir de las distintas dimensiones del apoyo social.

Relación entre el apoyo social y el consumo de tabaco, alcohol y hachís.

Aunque en los resultados del apartado anterior no hemos obtenido ningún predictor familiar significativo para el consumo de tabaco y alcohol y, por lo tanto, no

podemos establecer ningún efecto mediador para estas sustancias, cabe analizar separadamente la capacidad del apoyo social para predecir por sí sólo dichos consumos.

Cuando son introducidos en la ecuación los seis predictores (fuentes del apoyo social), únicamente el apoyo social del novio/a (β .120; p .021), continúa siendo significativo cuando es introducido en último lugar, tras haber controlado los efectos de las otras variables. Así, los análisis de regresión revelan que la existencia de apoyo social procedente del novio/a predice significativamente el riesgo de consumir tabaco por el adolescente ($r^2=.014$). Se trata de una predicción positiva en la que el apoyo del novio/a parece tener una influencia directa en el mayor consumo de tabaco.

Con respecto al consumo de alcohol, encontramos que el apoyo del padre y del novio/a predicen significativamente el consumo de alcohol semanal con amigos tanto en el primer paso de la ecuación como en el segundo (β -.168; p .001 y β .182; p .000, respectivamente), con un valor de predicción final de $R^2 = .059$.

Finalmente, sólo uno de los 6 predictores de apoyo social da cuenta de un porcentaje significativo de la varianza en consumo de hachís, siendo éste el apoyo social del padre (β -.146; p .006). Así, los análisis revelan que el riesgo de implicarse en el consumo de hachís con amigos está significativamente predicho por el apoyo social procedente del padre ($r^2=.021$), tratándose de una predicción negativa en la que el apoyo del padre parece tener una influencia directa en el menor consumo de hachís. Debido a que el resultado de la predicción de las otras variables de apoyo no resultó significativo, sólo puede contrastarse un modelo mediacional para la relación entre familia y consumo de sustancias, y es aquél que tiene como variable mediadora el apoyo social del padre. Un resumen de los análisis de regresión previos al análisis de mediación (pasos B y C) queda recogido en la tabla II.

Variable independiente	Beta		Variable dependiente	
Apoyo del Novio/a	.120	$p < .05$	Consumo de tabaco	la ecuación
Apoyo del Padre	-.168	$p < .01$	Consumo de alcohol	el consumo alcohol y
Apoyo del Novio/a	.182	$p < .001$		
Apoyo del Padre	-.146	$p < .01$		
Cohesión	-.210	$p < .001$	Consumo de hachís	

El efecto mediador del apoyo social entre las variables familiares y el consumo de hachís.

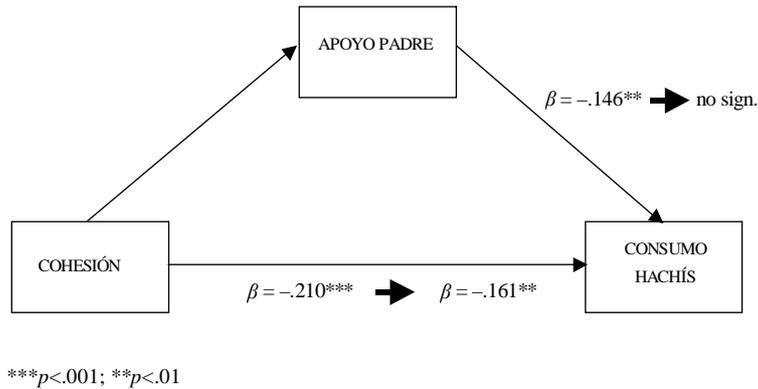
Una vez comprobado que las variables comunes que predicen el consumo de hachís son la cohesión y el apoyo social del padre podemos conocer si éste último tiene un efecto mediador. Para poder establecer este efecto debemos proceder de la misma forma: en una serie de regresiones jerárquicas, la cohesión debe predecir el consumo de hachís en el primer paso y, en el segundo paso, debe ser la variable mediadora, introducida de modo previo a la variable familiar en la ecuación, quien de cuenta de un porcentaje significativo de la varianza en el consumo de hachís. Si el modelo de mediación es válido, la asociación anteriormente significativa entre el predictor familiar y la variable dependiente predicha disminuirá o dejará de existir, debido a la presencia del mediador en la ecuación de regresión.

Tabla III
Efecto de la introducción del apoyo del padre y la cohesión familiar en la predicción del consumo de hachís

	<i>Antes de introducir Ap. Padre</i>		<i>Tras introducir Ap. Padre</i>	
	<i>Beta</i>		<i>Beta</i>	
Cohesión	-,210	<i>p</i> <,001	-,161	<i>p</i> <,01
	<i>Antes de introducir Cohesión</i>		<i>Tras introducir Cohesión</i>	
	<i>Beta</i>		<i>Beta</i>	
Apoyo del Padre	-,146	<i>p</i> <,01	-,036	<i>p</i> =,560

Podemos observar en la tabla III que la influencia de la cohesión en el consumo de hachís se reduce cuando hemos introducido en la ecuación el apoyo del padre, de un β de -.210 significativo pasamos a un β de -.161. Sin embargo, también comprobamos en este segundo paso que el apoyo social del padre deja de predecir significativamente el consumo de hachís y, por lo tanto, no puede actuar como un mediador (Baron y Kenny, 1986). Así, el apoyo del padre deja de ser un predictor significativo y por tanto no puede considerarse que actúe como mediador entre la cohesión y el consumo de hachís (la predicción final del consumo de hachís es de $r^2=.033$) (ver Figura 2).

Figura 2
Efecto mediador del apoyo social en el consumo de hachís



DISCUSIÓN

Un primer objetivo de este estudio ha sido analizar las relaciones que se dan entre ambos contextos de desarrollo del adolescente (el familiar y el de las relaciones personales). Estas relaciones han resultado en su mayoría lineales y positivas, cuando se trata de variables de funcionamiento positivo en la familia (cohesión, adaptabilidad, satisfacción, comunicación abierta con ambos padres), y lineales y negativas, cuando se trata de variables de funcionamiento negativo en la familia (problemas de comunicación con ambos padres). Efectivamente, parece que la calidad de las relaciones familiares puede operar en un doble sentido: potenciando la capacidad del adolescente para desarrollar relaciones de apoyo fuera de la familia cuando las relaciones familiares son positivas, o bien inhibiendo esas capacidades cuando dichas relaciones son problemáticas. Según nuestros resultados, esta conclusión puede mantenerse para la mayoría de las fuentes de apoyo social analizadas (padre, madre, hermano/a, adulto) excepto para el novio/a y el mejor amigo. Con respecto a la relación familia-novio/a del adolescente, ésta figura de apoyo no se relaciona con ninguna dimensión del contexto familiar. A este respecto, diferentes autores han señalado que precisamente éste sería uno de los temas principales de conflicto entre padres e hijos durante la adolescencia (Jackson, Cicognani y Charman, 1996) porque, por ejemplo, ésta pudiese ser considerada como precoz o como una fuente de influencia de riesgo. Por otro lado, en nuestros resultados, el apoyo social percibido del amigo se ha relacionado positivamente con la existencia de problemas de comunicación con el padre. Esto podría interpretarse como una mayor búsqueda de apoyo en relaciones personales fuera de la familia cuando el adolescente percibe problemas de comunicación con su progenitor. Este resultado estaría apoyando un modelo de compensación entre ambos contextos de desarrollo, coincidiendo así con los resultados encontrados por otros autores (Fuligni y Eccles, 1993; Bradford-Brown, 1994). Sin embargo, a la vista de nuestros resultados, los distintos modelos de relación (potenciación, compensación o ausencia de relación) entre el contexto familiar y el de las relaciones personales del adolescente, no tendrían

por qué ser incompatibles y pueden ser específicos del tipo de relación personal o fuente de apoyo de que se trate.

En segundo lugar, con respecto al contraste de la segunda hipótesis (efectos directos del apoyo social en función de las diferentes fuentes de apoyo) se han obtenido resultados en la predicción del consumo de diferentes sustancias a partir de las distintas fuentes de apoyo social percibido. Así, nuestros resultados apuntan hacia una relación de protección del apoyo del padre frente al consumo de sustancias (alcohol y hachís), mientras que la relación es de riesgo cuando la figura de apoyo es el novio/a del adolescente (tabaco y hachís). De este modo, estaríamos situando a la figura del padre en el eje de los factores de protección frente al consumo de diferentes sustancias y a la figura del novio/a en el eje de los factores de riesgo. Es decir, el hecho de sentirse amado, estimado y protegido por el padre es uno de los principales recursos que posee el adolescente para no implicarse en el consumo de alcohol y hachís. Por otro lado, sentirse apoyado por el novio/a constituye un riesgo y puede darnos una pista acerca de en qué contexto se realiza el consumo de tabaco y hachís. Estos resultados confirman los encontrados por Musitu y Cava (2003) quienes señalan que lo que podría ocurrir es que la relación de pareja implicase un conflicto con los padres o distintas preocupaciones acerca de la adecuación o precocidad de la relación o de la posibilidad de aparición de conductas sexuales de riesgo, pudiendo generar así estrés y desajuste en el adolescente. En futuros estudios habría de considerarse un análisis más detenido de la calidad, duración, fase de la relación que ayudase a obtener una imagen más completa de las relaciones de pareja durante la adolescencia. En resumen, nuestros resultados apoyan la idea de estudiar el apoyo social desde una perspectiva multidimensional (Scholte, Van Lieshout y Van Aken, 2001; Van Aken y Asendorf, 1997), ya que la adolescencia es un momento de cambio en las redes sociales del adolescente y resulta importante considerar la contribución de los diferentes miembros de la red en la provisión de apoyo. Además, se han detectado relaciones específicas entre determinadas fuentes de apoyo y diferentes sustancias de consumo (el apoyo del padre se relaciona con un menor consumo de alcohol y hachís mientras que el del novio se relaciona con el mayor consumo de tabaco y alcohol), lo que además de apoyar la multidimensionalidad del constructo de apoyo, abre una nueva posible vía de investigación acerca de qué fuentes de apoyo se asocian más con determinados consumos. Algunos autores han señalado la necesidad de estudiar los factores de riesgo o protección del desajuste adolescente de modo específico a sus distintos indicadores, ya que estos factores explicativos no tendrían por qué ser comunes (Jackson *et al.*, 2003).

Finalmente, en relación con el contraste de la tercera hipótesis, el posible efecto mediacional del apoyo social entre las características de funcionamiento y comunicación familiar y los problemas de ajuste psicosocial en el adolescente, no es

sostenida con nuestros resultados. Por un lado observamos un efecto directo y protector de la cohesión familiar y del apoyo social del padre en el consumo de hachís y que viene a confirmar los resultados de otros autores (Farrell y Barnes, 1993; Musitu *et al.*, 2001; Musitu y Cava, 2003) pero no un efecto mediador, ya que el apoyo social deja de ser significativo cuando predecimos el consumo desde ambas dimensiones. Como posibles explicaciones a la ausencia de mediación del apoyo social podríamos señalar que, desde un punto de vista metodológico, unos niveles bajos de consumo en nuestra muestra, pero habituales en estudios con población normal (Pons, 1995), no permitiesen diferenciar de forma clara patrones de consumo bajos y altos. Por otro lado, desde un punto de vista teórico, podríamos aventurarnos a pensar en un posible solapamiento de las variables de apoyo familiar y cohesión que provocase que separadamente ambas se muestren como predictoras significativas del desajuste mientras que, incluidas en la misma ecuación, “compitan” en la predicción del desajuste. Esta tesis merecería un análisis más detenido pero resulta atractiva cuando comprobamos que otros autores han sugerido hipótesis semejantes: en un interesante estudio dedicado al análisis del comportamiento lineal o circunplejo de las dimensiones de funcionamiento familiar, Farrell y Barnes (1993) comprueban que, efectivamente, la cohesión familiar se relaciona de modo lineal con variables de ajuste en el adolescente e interpretan los resultados a la luz de la teoría del apoyo social. Tras analizar los ítems de la escala de cohesión en el FACES III, concluyen que éstos también miden características de apoyo familiar (afirmaciones del propio *self*, relaciones de confianza, ayuda tangible o ayuda cognitiva en la solución de problemas) y que por lo tanto, “la escala de cohesión sería un indicador global de apoyo social familiar” (Farrell y Barnes, 1993, p.130).

En todo caso, este estudio también presenta limitaciones. En primer lugar, en futuras investigaciones sería conveniente también tener en cuenta la posibilidad de incluir instrumentos que midiesen directamente el ajuste psicosocial del adolescente ya que, según Jackson y Warren (2000), no está claro que de la ausencia de síntomas de conducta desajustada pueda inferirse el grado de funcionamiento adaptativo del adolescente. Por otra parte, la naturaleza transversal del estudio ofrece limitaciones a la hora de poder analizar con detalle procesos en la evolución del sistema familiar y del ajuste psicosocial del adolescente. El problema de la posible “bidireccionalidad” de los resultados, inherente a la naturaleza correlacional de esta investigación, se refiere a la situación por la cual, aunque consideramos que la falta de apoyo y cohesión en la familia conduce a una mayor implicación del adolescente en conductas de riesgo, también podría ocurrir que la presencia de dichas conductas en el hijo adolescente funcionaran como un estresor familiar que provocase una reducción en los recursos familiares disponibles. La implicación en investigaciones de tipo longitudinal permitiría

dilucidar estas cuestiones. Así, es difícil diferenciar si los consumos que encontramos en nuestros resultados son de tipo crónico o si se deben a conductas de experimentación, o si los bajos recursos familiares en la familia responden a una situación crónica o a un momento puntual en el que se encuentra la familia. La disponibilidad de datos en un segundo momento temporal (pasados uno o dos años) podría proporcionarnos información relevante sobre la evolución en la percepción del adolescente del sistema familiar o la evolución de su red de apoyo.

Sin embargo, aunque el presente estudio presenta limitaciones, los resultados encontrados presentan una potencial importancia teórica e interesantes implicaciones prácticas. En general, los datos de este estudio señalan la importancia que tiene para el adolescente la percepción de disponibilidad de apoyo de sus padres. En efecto, el apoyo social familiar desempeña todavía un importante papel durante esta transición. No obstante, la adolescencia es un momento de cambio también para la red social del adolescente y parece que sería necesario analizar con mayor detalle la aparición de nuevas figuras de apoyo como el novio/a, en relación al bienestar del adolescente. En este sentido, una de las implicaciones más importantes de este estudio es destacar la necesidad de estudiar el apoyo social como un constructo multidimensional, considerando las diferentes fuentes que proporcionan este apoyo. Así, hemos observado que el apoyo social que el adolescente percibe de sus relaciones sociales no siempre actúa como un recurso protector frente al consumo de sustancias. Considerar la distinción entre relaciones de apoyo “de riesgo” o “de protección” será fundamental a la hora de planificar intervenciones de prevención del consumo de sustancias centradas en los recursos de apoyo social.

REFERENCIAS

- Barnes, H., & Olson D. H. (1982). Parent adolescent communication scale. En D. H. Olson, H. McCubbin, H. Barnes, A. Larsen, M. Muxen, W. Wilson (Eds), *Family Inventories: Inventories Used in a National Survey of Families across the Family Life Cycle* (33-48). St. Paul: University of Minnesota Press.
- Baron, R. M. & Kenny, D. A. (1986). The moderator-mediator variable distinction in social psychological research: conceptual, strategic, and statistical considerations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51 (6), 1173-1182.
- Bradford-Brown, B. (1994). Peers and adolescents. *Vision 2010: Families and Adolescents*, 2 (1), 8-9.
- Branje, S., van Lieshout, C. & van Aken, M. (2002). Personality and support in adolescents' family relationships: links with adolescents problem behaviour. *VIII Conference of the European Association for Research on Adolescence*. Oxford.

- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development*. Cambridge, Mass: Harvard University Press. [Trad. cast. de A. Devoto: *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós, 1987].
- Butters, J. E. (2002). Family stressors and adolescent cannabis use: a pathway to problem use. *Journal of Adolescence*, 25, 645-654.
- Carter Guest, K. & Biasini, F. J. (2001). Middle childhood, poverty, and adjustment: does social support have an impact?. *Psychology in the Schools*, 38 (6), 549-560.
- Carter, E. A. & Mc Goldrick, M. (1989). *The changing family life cycle*. Boston: Allyn and Bacon.
- Ciarano, S., Bo, G., Jackson, S. & Van Mameren, A. (2002). The mediator role of friends in psychological well-being and the use of psychoactive substances during adolescence: a comparative research in two European countries. *VIII Conference of the European Association for Research on Adolescence*. Oxford.
- Cohen, P., Cohen, J., Kassen, S., Velez, C. N., Hartmark, C., Johnson, J., Rojas, M., Brook, J. & Streuning, E. L. (1993). An epidemiological study of disorders in late childhood and adolescence-I. Age- and gender specific prevalence. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 34 (6), 851-867.
- Demaray, M. K. & Malecki, C. K. (2002). The relationship between perceived social support and maladjustment for student at risk. *Psychology in the Schools*, 39 (3), 305-316.
- Dekovic, M. & Meeus, W. (1997). Peer relations in adolescence: effects of parenting and adolescents' self concept. *Journal of Adolescence*, 20, 163-176.
- Engels, R. C. M. E., Knibbe, R. A., De Vries, H., Drop, M. J. & Van Breukelen, G. J. P. (1999). Influences of parental and best friends' smoking and drinking on adolescent use: a longitudinal study. *Journal of Applied Social Psychology*, 29 (2), 337-361.
- Espada, J. P., Méndez, X., Griffin, K. W. & Botvin, G. J. (2003). Adolescencia: consumo de alcohol y otras drogas. *Papeles del Psicólogo*, 84, 9-17.
- Farrell, M. P. & Barnes, G. M. (1993). Family systems and social support: a test of the effects of cohesion and adaptability on the functioning of parents and adolescents. *Journal of Marriage and the Family*, 55, 119-132.
- Farrington, D. P. (1987). Epidemiology. En H. C. Quay (Ed.), *Handbook of juvenile delinquency* (pp. 33-61). New York: Wiley.
- Fuligni, A. J. & Eccles, J. S. (1993). Perceived parent-child relationships and early adolescents' orientation toward peers. *Developmental Psychology*, 29 (4), 622-632.
- Gilvarry, E. (2000). Substance abuse in young people. *Journal of Child Psychology and psychiatry*, 41 (1), 55-80.
- Graham-Bermann, S. A., Coupet, S., Egler, L., Mattis, J. & Banyard, V. (1996). Interpersonal relationship and adjustment of children in homeless and economically distressed families. *Journal of Clinical Child Psychology*, 25, 250-261.
- Gold, M. & Yanof, D. S. (1985). Mothers, daughters and girlfriends. *Journal of Personality and Social Psychology*, 49, 654-659.

- Hegelson, V. S. (1993). Two important distinctions in social support: kind of support and perceived versus received. *Journal of Applied Social Psychology*, 23, 825-845.
- Honess, T. & Robinson, M. (1993). Assessing parent-adolescent relationships: a review of current research issues and methods. En A. E. Jackson & H. Rodríguez-Tomé (Eds.), *Adolescence and its social worlds* (pp. 47-66). Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.
- Jackson, A. E., Cicognani, E. & Charman, L. (1996). The measurement of conflict in parent-adolescent relationships. En L. Verhofstadt-Denève, Y. Kienhorst & C. Braet (Eds.), *Conflict and development in adolescence* (pp. 1-12). Leiden University: DSWO Press.
- Jackson, Y., Sifers, S. K., Warren, J. S. & Velasquez, D. (2003). Family protective factors and behavioral outcome: the role of appraisal in family life events. *Journal of emotional and behavioral disorders*, 11 (2), 103-111.
- Jackson, Y. & Warren, J. S. (2000). Appraisal, social support, and life events: Predicting outcomes behavior in school-age children. *Child Development*, 71 (5), 1441-1457.
- Kessler, R. C. (1991). Perceived support and adjustment to stress: Methodological considerations. En: H. Veiel and U. Bauman (Eds.). *The Meaning and Measurement of Social Support* (259-272). Nueva York: Hemisphere.
- Levitt, M. J., Guacci-Franco, N. & Levitt, J. L. (1993). Convoys of social support in childhood and early adolescence: structure and function. *Developmental Psychology*, 29 (5), 811-818.
- Lin, N. & Ensel, W. (1989). Life stress and health: Stressor and resources. *American Sociological Review*, 54, 382-399.
- López, J. S., Martín, M. J. & Martín, J. M. (1998). Consumo de drogas ilegales. En A. Martín & cols. (Eds.), *Comportamientos de riesgo: violencia, prácticas sexuales de riesgo y consumo de drogas ilegales*. Madrid: Entinema.
- McGee, R., Williams, S., Poulton, R. & Moffitt, T. (2000). A longitudinal study of cannabis use and mental health from adolescence to early adulthood. *Addiction*, 95 (4), 491-503.
- Moffitt, T. E. (1993). Adolescence-limited and life-course-persistent antisocial behavior: a developmental taxonomy. *Psychological Review*, 100, 674-701.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. & Cava, M. J. (2001). *Familia y adolescencia*. Madrid: Síntesis.
- Musitu, G. & Cava, M. J. (2003). El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes. *Intervención Psicosocial*, 12 (2), 179-192.
- Olson D. H., Portner, J. & Lavee, Y. (1985). *FACES III*. St. Paul, Minnesota: Family Social Science, University of Minnesota.
- Olson, D. H. & Wilson, M. (1982). Family satisfaction. En D. H. Olson, H. McCubbin, H. Barnes, A. Larsen, M. Muxen, W. Wilson (Eds.), *Family Inventories: Inventories Used in a National Survey of Families across the Family Life Cycle* (33-48). St. Paul: University of Minnesota Press.
- Parke, R. D. (2004). Development in family. *Annual Review of Psychology 2004*, 55, 365-399.
- Peiser, N. C. & Heaven, P. C. L. (1996). Family influences on self-reported delinquency among high school students. *Journal of Adolescence*, 19, 557-568.

- Pons, J. (1995). *Factores de riesgo asociados al consumo abusivo de alcohol en la adolescencia*. Tesis Doctoral. Dir: Enrique Berjano. Facultad de Psicología. Universidad de Valencia.
- Pons, J. & Berjano, E. (1999). *El consumo abusivo de alcohol en la adolescencia: un modelo explicativo desde la psicología social*. Plan Nacional sobre Drogas, Ministerio del Interior.
- Sánchez-Queijada, I. & Oliva, A. (2003). Vínculos de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 18 (1), 71-86.
- Scholte, E. M. (1999). Factors predicting continued violence into young adulthood. *Journal of Adolescence*, 22 (3), 3-20.
- Scholte, R. H. J., Van Lieshout, C. F. M. & Van Aken, M. A. G. (2001). Perceived relational support in adolescence: Dimensions, configurations, and adolescent adjustment. *Journal of Research on Adolescence*, 11 (1), 71-94.
- Simons, R. L., Chao, W., Conger, R. D. & Elder, G. H. (2001). Quality of parenting as mediator of the effect of childhood defiance on adolescent friendship choices and delinquency: a growth curve analysis. *Journal of Marriage and Family*, 63 (1), 63-79.
- Steinberg, L. & Sheffield Morris, A. (2001). Adolescence development. *Annual Review of Psychology*, 52, 83-110.
- Van Aken, M. A. G. (1997). *Cuestionario de Relaciones Interpersonales durante la adolescencia*. Universidad de Nijmegen. Holanda. Trabajo no publicado.
- Van Aken, M. A. G. & Asendorpf, J. B. (1997). Support by parents, classmates, friends and siblings in preadolescence: Covariation and compensation across relationships. *Journal of Social and Personal Relationships*, 14 (1), 79-93.
- Van Aken, M. A. G., Van Lieshout, C. F. M., Scholte, R. H. J. & Branje, S. J. T. (1999). Relational support and person characteristics in adolescence. *Journal of Adolescence*, 22, 819-833.
- Zimmerman, M. A. & Bingenheimer, J. B. (2002). Natural mentors and adolescent resiliency: a study with urban youth. *American Journal of Community Psychology*, 30 (2), 221-243.